

Vorwort

Spruchreich

Es hat sich mittlerweile herumgesprochen: Spanisch ist sehr reich an Sprüchen, Sprichwörtern, Aphorismen oder wie sie alle heißen: *refranes, dichos, aforismos, proverbios, adagios, máximas, sentencias...*

Wie viele gibt es davon? Mehr als siebzigtausend, behauptet jemand. Es kann sein. Derselbe Jemand behauptet, Spanisch sei die spruchreichste Sprache der Welt. Es kann auch sein. Rekorde interessieren mich nicht.

Ich nehme an, deren Zahl und Rolle wird immer geringer, je städtischer und mechanisierter die spanischsprechende Welt wird. Gleichwohl spielen die *refranes* heute noch in der alltäglichen Kommunikation in Spanien, und, wie ich höre, auch in Lateinamerika, eine beachtliche Rolle. Die Kenntnis der Welt der *refranes* macht Sie zum prominenten Besserwisser. Wenn Sie sie selber benutzen, womöglich auch noch richtig, werden Ihre spanischen Gesprächspartner ihren eigenen Ohren kaum trauen.

Meine Mutter spickte ihre Rede mit *refranes*. Von ihr lernte ich die meisten, die ich kenne und heute noch benutze. Und auf diese *refranes* werde ich mich in diesem Band beschränken, auf diejenigen nämlich, die ich selber spontan benutze, weil sie mir einfach einfallen.

In diesem Band zähle ich sie auf, entschlüssele sie, wenn sie einer Entschlüsselung bedürfen, und verweise auf die entsprechenden deutschen Sprichwörter. Dabei vergesse ich nicht die Erläuterung des Vokabulars, der sprachlichen Strukturen und der kulturellen Hintergründe. Auf diese komplexe Weise wird Ihr Spanisch nicht nur reicher und *besser*, nein, auf diese Weise werden Sie vielleicht manches an der «spanischen Mentalität» kennenlernen, was Ihnen bisher noch nicht vertraut war. Und nebenbei werden Sie darüber staunen, wie spruchreich die deutsche Sprache war und zum Teil immer noch ist.

G. Aparicio

Methodische Vorbemerkung

Für die deutschen Sprichwörter habe ich mir eine klassische Sammlung zu Gemüte geführt, die im Jahre 1846 in Frankfurt am Main erschien:

Die deutschen Sprichwörter. Gesammelt von Karl Simrock.

Yo utilizo la edición de Reclam, Stuttgart 1995.

Aus dieser Sammlung zitiere ich in Klammern und mit dem Kürzel S. Por ejemplo:

Voller Bauch lobt das Fasten. (S 762)

Wenn ich ein spanisches Sprichwort zitiere, das ich an einer anderen Stelle in diesem Buch behandle, kommt die laufende Nummer in Klammern dazu.

Im Anhang finden Sie unter der laufenden Nummer sowohl die Anmerkungen als auch meine Vorschläge zu den Übungen, wenn ich welche für angebracht halte.

1 A buen entendedor, pocas palabras

Entendedor es una palabra muy poco usual. Yo sólo la conozco por este refrán. Ya saben Ustedes que viene de *entender* y significaría literalmente *Versteher*, suponiendo que *Versteher* existiera en alemán.

En este refrán, como en otros muchos, falta el verbo. La idea es que al buen entendedor *basta con decirle* pocas palabras para que entienda. Y este refrán, practicando él mismo lo que predica, nos dice lo que quiere decirnos con pocas palabras, pues por lo visto supone que nosotros somos buenos entendedores.

Traducido sería:

Dem Verständigen (reichen) wenig Worte.

En alemán existe un refrán equivalente, más radical que el castellano, pues, según él, *al buen entendedor le basta una sola palabra*:

Ein Wort ist genug für den, der's merken mag. (S 11871)

No son éstos refranes para charlatanes. Ya saben Ustedes que un charlatán es lo que en Alemania llamamos un *Schwätzer*. Pero ¿quién es un buen charlista¹ y quién es un charlatán? Es muy difícil delimitar dónde acaba la retórica y dónde comienza la charlatanería o la verborrea.² Mientras unos son de lenguaje sobrio, otros son de lenguaje florido. Mientras unos se recrean oyendo hablar, otros se aburren. Y mientras unos dicen que *en boca cerrada no entran moscas* (113), otros temen que, si no hablamos lo suficiente, nos salgan telarañas³ en la boca. Así que será mejor que, también en este punto, nos atengamos al refrán que nos recuerda que *de gustos no hay nada escrito*. (63)

El miedo a que le salieran telarañas en la boca por hablar poco no lo debía de compartir Baltasar Gracián, aquel jesuita aragonés del siglo XVII, maestro en el arte de decir mucho con pocas palabras, un minimalista del lenguaje que diríamos hoy. Quizás su aforismo más conocido sea aquél que dice:

Lo bueno, si breve, dos veces bueno.

Que traducido al pie de la letra sería:

Das Gute, wenn kurz, doppelt gut.

Puede que sí y puede que no. Depende de quién hable, de quién escuche, de dónde, de cuándo y de qué se hable. Ya dice muy

sabidamente el Eclesiastés (der Prediger in der deutschen Bibel) en el versículo 7 del capítulo 3 que «hay tiempo de callar y tiempo de hablar».

De mí he de decirles que, aunque siento una gran aversión por los charlatanes, me gusta mucho hablar y me gusta mucho escuchar a otros a quienes les gusta hablar, y hablar bien, porque hablar es un placer, el lenguaje no es sólo un instrumento, el lenguaje es una fuente de placer, como la comida y como la sexualidad. Meine Frau meint manchmal, mit dem Alter werde ich allmählich ein Schwätzer. Pero claro, mi mujer se educó en la escuela de su madre, y su madre se regía por aquel proverbio que dice que *en el mucho hablar no faltará pecado*.

Übungen:

- Comentar, de palabra y por escrito, las ventajas y desventajas de hablar mucho.
- Traducir el texto desde «De mí he de decirles» hasta el final.

2 A buen hambre no hay pan duro

O también:

Al hambre no hay pan duro

Traducido casi literalmente:

Dem Hunger ist kein Brot zu hart.

Una variante muy usual dice *a falta de pan buenas son tortas*. (6)

Die Erfahrung des Hungers scheint im kollektiven Gedächtnis der Deutschen sehr tief verankert gewesen zu sein, denn nicht weniger als sieben Sprichwörter habe ich gefunden, die besagen, Hungerige seien nicht wählerisch:

Hunger ist der beste Koch. (S 5082)

Hunger ist das beste Gewürz. (S 5083)

Hunger macht Saubohnen zuckersüß. (S 5084)

Hunger macht rohe Bohnen zu Mandeln. (S 5085)

Hunger macht hart Brot zu Lebkuchen. (S 5086)

Dem hungrigen Bauch schmeckt alles wohl. (S 5087)

Der Hunger macht alle Speise süß, allein sich selbst nicht. (S 5088)

Que *al hambre no hay pan duro* es algo que para mí tiene un significado bien literal. Debía de tener yo seis o siete años. Hoy cierro los ojos y me veo caminando a la orilla del río, que era el Ebro, royendo literalmente una corteza de pan muy oscuro y muy duro. Hoy, cincuenta años más tarde, me basta con cerrar los ojos y reproducir aquella escena para sentirme el hombre más feliz del mundo.

Supongo que aquella rebanada² de pan negro con unas gotas de aceite y un poquito de azúcar sería mi merienda de aquel día. (Llamábamos merienda a lo que los bávaros llaman *Brotzeit* y los Schwaben llaman *Vesper*). No quiero decir con ello que de niño pasara hambre, lo que se dice hambre. Nuestros padres – no sólo los míos – a los hijos, sobre todo a los más pequeños, nos daban siempre para comer lo mejor que tenían. Literalmente «se lo quitaban de la boca».

Übung:

- Poner en castellano los siete refranes alemanes sobre el hambre.

3 A caballo regalado no le mires el diente

El refrán alemán es idéntico, y además en verso:

Einem geschenktem Gaul

steht man nicht ins Maul. (S 3058)

El sentido de este refrán está claro: Pero yo no sé por qué no hemos de mirarle el diente a un caballo regalado. Warum sollen wir nicht wählerisch sein, wenn wir ein Geschenk bekommen? Wir kriegen ja so viel unnützes Zeug geschenkt! En mis tiempos jóvenes sí, pues en aquel entonces apenas nadie regalaba nada a nadie, salvo en ocasiones muy especiales, como para la boda. Y como teníamos muy pocas cosas, todo regalo nos venía bien. Así que no le mirábamos el diente.

Hoy el regalar es una epidemia. Una epidemia por partida doble: Por un lado tenemos que estar a todas horas regalando: para el nacimiento de un niño, para el bautizo, cuando el niño comienza el colegio, cuando hace la primera comunión o cuando le impartien la confirmación, al terminar el colegio, para el fin de carrera, en Navidad, para el cumpleaños, en el día de la madre, en el día del